



“Fray Andrés de Olmos y su *Arte de la lengua mexicana*”

p. 113-118

Obras de Miguel León-Portilla

Tomo IV. Biografías

Miguel León-Portilla

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

2009

700 p.

Figuras

ISBN 968-36-9538-8 (obra completa)

ISBN 978-607-7630-48-7 (tomo IV, pasta dura)

ISBN 978-607-7630-49-4 (tomo IV, rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/543.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



V FRAY ANDRÉS DE OLMOS, Y SU ARTE DE LA LENGUA MEXICANA*

Como reacción en cadena, los trabajos de rescate y preservación iniciados en el siglo XVI por hombres como Olmos y Sahagún, en colaboración con sabios nahuas, han hecho posible, con la participación de otros muchos, sobre todo en los siglos XIX y XX, hasta nuestros días, el renacer contemporáneo del interés por esta lengua y su legado literario. Y no se trata ya de algo meramente académico o de erudición. Es éste un renacer henchido de viviente interés y nueva creatividad en el que participa cada vez mayor número de nahuas, oriundos de varios lugares donde se sigue hablando esta lengua.

Cuando ocurrió la confrontación de culturas y parecía que todo estaba a punto de perderse —sabios, templos, códices, himnos sacros a los dioses, la antigua palabra—, hubo algunos frailes que apreciaron el hondo valor humano de las creaciones de la cultura de los vencidos. Pionero en tal empresa fue Andrés de Olmos. Su *Arte de la lengua mexicana* —que hasta hoy sigue siendo consultada— presentó por vez primera los atributos propios del náhuatl, no como algunos han dicho tal vez por no conocerla a fondo, siguiendo servilmente los moldes de la gramática de Antonio de Nebrija, sino, como veremos, esforzándose por explicitar las diferencias de la que él mismo calificó de “tan extraña lengua y tan abundosa en su manera y intrincada []”¹ y a la vez, “aunque a algunos parece bárbara, tiene orden y concierto en muchas cosas, ni carece en algunos primores y buen artificio []”²

* Fray Andrés de Olmos, *Arte de la lengua mexicana*, edición, estudio introductorio, transliteración y notas de Ascensión Hernández de León-Portilla, México, UNAM, 2002, p. XXI-XXIV

¹ Fray Andrés de Olmos, *Arte de la lengua mexicana*, f. 21v de esta reproducción facsimilar.

² *Ibid.*, f. 44r.

Andrés de Olmos (c. 1485-1571)

Nació Andrés de Olmos en las inmediaciones de la villa de Oña, en Burgos, España, hacia 1485. Con el propósito de iniciar sus estudios, pasó, siendo muy joven, a Olmos, donde vivía una hermana suya ya casada. De esa estancia había de tomar el apelativo con que fue conocido.

Teniendo cerca de veinte años, ingresó en el convento franciscano de Valladolid. Allí se formó y, ordenado ya de sacerdote, salió en 1527 para auxiliar a fray Juan de Zumárraga en un encargo que le había confiado nada menos que Carlos V. Consistía éste en realizar una delicada pesquisa acerca de las actuaciones de las que se conocían como las brujas de Vizcaya. Tras haberse desempeñado ambos frailes con acierto en este espinoso asunto y rendida su correspondiente información, Zumárraga recibió del mismo emperador nueva y sin duda más difícil encomienda: la de partir de inmediato al recién conquistado México en calidad de primer “obispo electo” —es decir, aún no consagrado— de la diócesis que iba a establecerse teniendo como cabecera a la capital de la Nueva España.

Zumárraga partió acompañado de su auxiliar, Andrés de Olmos, y llegó a su nuevo destino el 6 de diciembre de 1528. Se iniciaba así una nueva etapa en la vida de fray Andrés.

Por encargo de Zumárraga, Olmos emprendió poco después un viaje a Guatemala para enterarse de la situación que allí prevalecía. De regreso en México, tuvo a su cargo en 1530 la comunidad nahua de Tepepulco, antiguo señorío de cierta importancia, que formaba parte del reino de Tetzcoco. A ese mismo lugar iría bastantes años después Bernardino de Sahagún —tal vez a sugerencia de Olmos— para iniciar allí sus investigaciones sobre el pasado cultural de los nahuas.

Es probable que tres años más tarde, al cambiar Olmos de adscripción, conociera ya suficientemente el náhuatl. Como lo indica en su “Prólogo al lector” en el *Arte* que escribió más tarde, había considerado y visto lo que “sobre la misma materia [...] otros hombres habían escrito”, es decir, que pudo haberse beneficiado ya en 1533 de los apuntes gramaticales que, según los testimonios que hemos citado, existían desde antes de 1531. Además, sus tres años en Tepepulco debieron ser para él lapso en extremo propicio para adentrarse en el estudio y la práctica de esta lengua.

Consta por el testimonio del cronista franciscano Gerónimo de Mendieta, que trató personalmente a Olmos, que éste tenía ya fama,

desde 1533, de conocer muy bien el náhuatl. Por ello, según el mismo Mendieta.

En el año 1533, siendo presidente de la Real Audiencia de México don Sebastián Ramírez de Fuenleal [...] y siendo custodio de la Orden de Nuestro Padre San Francisco en esta Nueva España el santo varón fray Martín de Valencia, por ambos a dos fue encargado al padre fray Andrés de Olmos (por ser la mejor lengua mexicana que entonces había en esta tierra, y hombre docto y discreto), que sacase en un libro las antigüedades de estos naturales indios, en especial de México y Tezcoco y Tlaxcala, para que de ello hubiese alguna memoria, y lo malo y fuera de tino se pudiese mejor refutar y, si algo bueno se hallase, se pudiese notar, como se notan y tienen en memoria muchas cosas de otros gentiles.³

Quien era “la mejor lengua mexicana que entonces había en esta tierra” distribuyó su tiempo en dos empresas que le resultaron complementarias. Por una parte, emprendió sus pesquisas visitando diversos lugares de la región central de México para conocer “las antigüedades”, según se le había ordenado. Por otra, tuvo como centro en el que residía a intervalos el convento de Santiago de Tlatelolco, al norte de la ciudad de México, al lado del cual, en forma incipiente, se estaba organizando un colegio para jóvenes indígenas, en su mayoría de origen noble. Ese colegio, del que ya hemos hecho mención, se inauguró solemnemente tres años más tarde.

Participar en las actividades del que se bautizó como Imperial Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco fue para Olmos provechoso complemento en lo que concernía a sus pesquisas, que hoy calificaríamos de etnohistóricas. La razón de ello es que en el Colegio tuvo frecuente ocasión de conferir sobre los testimonios que iba reuniendo en los pueblos que visitaba, tanto con algunos maestros indígenas, médicos y otros versados en sus antiguas formas de saber que residían en el Colegio, como con algunos de los estudiantes cuyos padres habían tenido cargos principales en los tiempos inmediatamente anteriores a la Conquista.

Hacia 1539, Olmos tenía redactado ya el libro que le habían solicitado sus superiores acerca de la antigua cultura de los pueblos nahuas. Varias copias se hicieron de él y se enviaron a España, aunque por desgracia hoy se desconoce su paradero. Por las citas que otros cronistas hicieron de su trabajo y por lo que parece ser un resumen de él, sabe-

³ Gerónimo de Mendieta, *op. cit.*, p. 75.

mos que en ese libro reunió copiosa información de primera mano sobre las creencias y prácticas religiosas, así como acerca de la historia del México prehispánico.⁴

Quedó también, al menos como otro fruto de sus investigaciones, el conjunto de *huehuehtlahtolli*, testimonios de la antigua palabra, del que ya hicimos mención. Estos textos expresados en un *tecpillahtolli*, “lenguaje noble”, rico en formas reverenciales y portador de la sabiduría moral de los nahuas, iban a ser de valor inapreciable para el mismo Olmos como fundamento literario para mejor escribir su *Arte de la lengua mexicana*. De hecho, en la tercera parte de ella incluyó, como allí lo hace notar:

Una plática [un *huehuehtlahtolli*] por los naturales compuesta, provechosa y de buena doctrina, con otras maneras de hablar, así para que vean los nuevos cómo han de escribir y distinguir las partes, como para saber más en breve hablar al natural.⁵

Concluido su libro sobre “las antigüedades”, partió Olmos de Tlatelolco con rumbo a la región totonaca, para establecerse en el pueblo de Hueytlalpan. Allí permaneció como misionero de indígenas hablantes tanto de totonaca como de náhuatl. A la vez que erigió en ese lugar el convento de San Andrés, nombre de su santo patrono, continuó sus trabajos de investigación. Esta vez versaron ellos sobre las dos lenguas habladas en la región donde vivía. Concluyó el primer día de enero de 1547 su *Arte de la lengua mexicana*, obra, según lo mostraremos, fruto de honda captación lingüística.

Más tarde dio, asimismo, remate a un vocabulario del náhuatl y a su *Arte de la lengua totonaca* con otro léxico de la misma. Desgraciadamente estos dos últimos trabajos están hoy perdidos. Otros escritos terminó Olmos en Hueytlalpan. Entre ellos están sus *Siete sermones principales sobre los siete pecados mortales*, en náhuatl, así como un *Tratado de hechicerías y sortilegios*, en la misma lengua, que han llegado hasta nosotros.⁶

⁴ Acerca del libro preparado por Olmos sobre las antigüedades mexicanas y su pérdida, véase: M. León-Portilla, “Prólogo a la reproducción facsimilar” del *Arte para aprender la lengua mexicana*, compuesto por fray Andrés de Olmos, publicado con notas por Rémi Siméon, París, 1875. Edición facsimilar, Guadalajara, Edmundo Aviña Levy Editor, 1972, p. 7-9. Asimismo: Garibay, *op. cit.*, t. II, p. 28-36.

⁵ Fray Andrés de Olmos, *Arte...*, en la presente edición facsimilar, f. 22r.

⁶ Véase: George Baudot, “Fray Andrés de Olmos y su tratado de los pecados mortales en lengua náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones His-

Después de permanecer en Hueytlalpan cerca de quince años, entrado ya el de 1554 cambió Olmos su residencia y se encaminó al país de los huastecos, para establecerse en la región de Pánuco y Tampico. Conocedor de las labores de fray Andrés en esos lugares, el defensor de los indios y obispo fray Bartolomé de las Casas, solicitó al Consejo de Indias se le apoyara para que pudiera, con otros frailes, ampliar y consolidar esos establecimientos misionales. La intención era propiciar la pacificación de los chichimecas de las regiones fronterizas y abrir el camino a una comunicación con los otros muchos grupos del noreste de la Nueva España hasta llegar nada menos que a la Florida.⁷

Aunque mucho insistieron Olmos y quienes lo apoyaban en tan ambicioso proyecto, como lo muestran las cartas que escribió entre otros al mismo Carlos V, la empresa que pudo haber significado ensanchar en forma extraordinaria los límites de la Nueva España, estableciendo además relaciones pacíficas con los belicosos chichimecas, no contó con el apoyo necesario. Fray Andrés, que pasaba ya de los setenta años de edad tras una vida de intensos trabajos, pudo escribir aún un *Arte* y un *Vocabulario* de la lengua huasteca.

Poco tiempo antes de su muerte, salió todavía de su convento para ir a pacificar, hablándoles personalmente a los nativos que se habían rebelado en la sierra de Tamaulipas. Ello tuvo lugar en 1568. Aquejado de grave enfermedad que le causaba un purulento absceso que, según refieren, producía un fuerte hedor y no escasos sufrimientos, fray Andrés de Olmos, primer gramatólogo en tres lenguas del Nuevo Mundo, falleció en su convento de Tampico —en Tamaulipas— el 8 de octubre de 1571

tóricas, 1976, v 12, p. 33-59. Asimismo: Andrés de Olmos, *Tratado de hechicerías y sortilegios* (edición, paleografía, versión y notas de Georges Baudot), México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1990 (Facsimiles de Lingüística y Filología Nahuas, 5).

⁷ Sobre esto y en general acerca de la vida de Olmos, véase Georges Baudot, *Utopie et histoire au Mexique, les premiers chroniqueurs de la civilisation mexicaine (1520-1569)*, Toulouse, Editions Edouard Privat, 1976, p. 120-151.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS